

trabajos comentados son de un gran interés, algunos son estados de la cuestión, con aportación de abundante bibliografía, mientras que otros aportan y analizan nuevas noticias como resultado de investigación documental.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL
Institut d'Estudis Catalans

Girolamo MANFREDI, *Libro llamado el porqué: régimen de salud y tratado de fisiognomía*, edición de Antonia CARRÉ, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2009, 584 pp. (Instituto Biblioteca Hispánica. Serie básica; 2). ISBN 978-84-937654-0-8.

En 1567, Pedro de Ribas, vicario de la iglesia de San Nicolás de Zaragoza, decidía a instancias del mercader de libros zaragozano Antonio de Furno emprender la traducción al castellano de la obra conocida como el *Liber de homine*, o más popularmente conocida como *Il perché*, del célebre médico y astrólogo boloñés Girolamo Manfredi (c. 1430-1493), profesor de la simbólica universidad de su ciudad durante casi tres décadas. Se trataba de un texto dividido en dos grandes apartados y articulado a base de preguntas con una respuesta más o menos amplia. En primer lugar, un regimiento de salud y, en segundo, un tratado de fisiognomía. Manfredi había escrito su tratado pensando en un público amplio compuesto por burgueses, mercaderes, artesanos de oficios diversos, profesionales de la justicia y de la medicina, notarios y clérigos, que no podían leer en latín. Este público había mostrado ya desde el siglo XIII un gran interés por tratados científico-técnicos por los que sentían una gran atracción y curiosidad, sobre todo porque podían ser de gran utilidad en sus ocupaciones. Por ello se inició un proceso de traducción y de redacción de tratados en lengua vernácula, con la finalidad de divulgarlos y hacerlos accesibles a tan nutrido grupo. Este interesante proceso de “vernacularización”, que afectó a buena parte de la Europa occidental, y también, por supuesto, a los reinos hispánicos, ha sido estudiado con gran profundidad en los últimos años y ha dado artículos y trabajos monográficos de gran interés.

Sin embargo, Pedro de Ribas no se conformó con efectuar tan solo la traducción directa del italiano, sino que optó por realizar una versión propia a partir de una clasificación, mezcla, ampliación y selección, con un auténtico expurgo de cierta consideración. La razón no era otra que el impacto del ambiente contrareformista en el cual se efectuó el trabajo de traducción. En este sentido, Ribas suprimió 74 cuestiones, en su casi totalidad relativas a la sexualidad y el coito.

Antonia Carré, la editora de este texto, ha utilizado para su trabajo la primera edición de la traducción efectuada por Pedro de Ribas, que fue impresa en Zaragoza en 1567, y concretamente el ejemplar que se conserva en la Real Biblioteca. Carré, para conseguir asentar el texto con la mayor exactitud, la ha contrastado con la primera edición italiana del texto (1474) y las demás ediciones posteriores, así como la traducción catalana de 1499 (Girolamo Manfredi, *Quesits e perchens. Regiment de sanitat i tractat de fisiognomonia*, Barcelona, Barcino, 2004), de la cual ya había sido editora con anterioridad. La opción como editora de Carré, buena conocedora de la literatura médica de la época, y sobre todo de diversos textos de carácter científico-médico y literario en catalán sobre los que ha trabajado, era, sin duda, una garantía de rigor y de óptimos resultados. Efectivamente, todos los criterios que la autora ha utilizado en su edición parecen pertinentes y han dado como resultado un texto perfectamente legible y entendible por cualquier interesado en la materia.

Previo a la edición, Carré ha efectuado un estudio preliminar de gran interés para situar la obra y su autor convenientemente en su contexto. En primer lugar, se ha tratado el género, la literatura de problemas, el cual gozó de gran predicamento durante el siglo XVI (1540-60), a tenor del volumen de obras, traducciones de una lengua vernácula a otra y reediciones de las que se tiene conocimiento. En segundo lugar, se hace una aproximación a la figura de Manfredi y la divulgación de la medicina. La autora pretende dibujar un perfil biográfico y analizar el contenido de su obra, así como contextualizar al autor y dar sentido a su producción científica en el contexto intelectual propio de la baja Edad Media en Europa. En este sentido, Carré utiliza el concepto de “medicalización” de la sociedad, es decir, el incremento de la presencia de la medicina escolástica, de base galenista y fundamentada sobre la filosofía natural aristotélica que la encumbró

al rango de *scientia*, en una gran cantidad de espacios inéditos anteriormente al siglo XIII. Los conocedores y prácticos de esta medicina habían convencido a la sociedad del gran valor y las posibilidades que tenía para actuar ante problemas de tal magnitud como la salud y su mantenimiento o recuperación ante la enfermedad, y habían recibido el apoyo de las elites, convencidas de las virtudes que ello podía comportar. Creo que por la importancia que tuvo este proceso, y también porque una parte de los lectores de este texto de Manfredi pueden ser desconocedores de ello, Carré debería haber profundizado más en las particularidades de este interesante e intenso cambio en el rol social jugado por la medicina durante la baja Edad Media. Un proceso que la autora conoce a la perfección, como ha demostrado en sus anteriores trabajos. En tercer lugar, se estudia propiamente el contenido de *Il perché*. Y se hace dentro de lo que fueron los conocidos textos médicos que sirvieron como régimen de salud, y también como tratado de fisiognomía. Si los regímenes de salud, con sus variedades, habían sido obras dirigidas en general a una elite (reyes, nobles y patriciado urbano) que podían permitirse seguir los consejos prácticos de un médico que dirigieran completamente sus vidas, Manfredi se propuso extender y popularizar este régimen de sanidad a un grupo mucho más nutrido. Carré explica como, aun siendo un texto que se pueda encuadrar entre los regímenes de salud atendiendo a sus peculiaridades, también es cierto que su autor lo acomodó a sus intereses, al organizarlo siguiendo el esquema clásico de las seis cosas no naturales que explicaban el fenómeno de la enfermedad desde el galenismo medieval, pero alterando su orden tradicional y suprimiendo las cuestiones que no eran de su interés. La autora analiza el contenido del texto, poniéndolo en correlación con la tradición clásica y árabe en las materias tratadas. Pretende con ello encontrar la filiación del texto de Manfredi. Igualmente, se hace un trabajo semejante para la parte dedicada a la fisiognomía, esto es, una antigua disciplina (Carré sitúa en el pseudoaristotélico *Secretum secretorum* la filiación más próxima) que pretendía probar que las pasiones y tendencias individuales dependían exclusivamente de las características físicas del individuo y no de una opción moral determinada.

En otro apartado, Carré analiza el estilo de Manfredi y concretamente el uso de metáforas y comparaciones. Se trata de una estrategia habitualmente utilizada por aquellos que querían hacer llegar conocimientos caracterizados por su dificultad de comprensión para los legos en la materia, para mantener su atención y facilitar su aceptación. Este era el caso, por ejemplo, de los predicadores, quienes se dotaron de un arsenal de materiales adecuados para su ocupación: hacer inteligible la teología a todo tipo de creyentes. En este sentido, el médico boloñés también recurrió a ejemplos tradicionales en el galenismo medieval. Manfredi renunció prácticamente a la cita de autoridades y rebajó tanto como pudo la dificultad y la terminología técnica que debía usar. Consiguió así acercar los conceptos esenciales del galenismo, explicando el funcionamiento del cuerpo y sus partes, pero también haciéndose eco de diversos aspectos prácticos de la medicina. Finalmente, la autora también estudia qué hizo de éste un libro tan exitoso, con sus diversas ediciones y traducciones, para pasar a analizar la traducción castellana, su autor y sus principales características. Completan el libro un glosario, un índice onomástico y una bibliografía, instrumentos todos ellos de gran utilidad en un trabajo como éste, así como un apéndice en el que se recogen de la primera edición italiana las 74 preguntas que Pedro de Riba obvió en su traducción.

No deja de sorprender el gran esfuerzo que autores como Girolamo Manfredi y sus traductores y editores hicieron por difundir la ciencia, seducidos por ella y convencidos del papel fundamental que tenía en la organización del conocimiento y el buen funcionamiento de la sociedad. Manfredi buscó las estrategias oportunas y acertó a confeccionar un *best seller*. Sorprende que tantos siglos después, cuando la ciencia ejerce un papel fundamental en nuestras vidas, no exista este poder seductor y esta atracción entre el gran público, y que el papel que desempeñan los políticos en el impulso de la investigación científica deje a menudo mucho que desear. Como también sorprende que la universidad española y sus profesionales no ejerzan un papel mucho más significativo en el acercamiento de este conocimiento a la sociedad con la publicación de monografías, revistas y programas de televisión o radio, salvadas honrosas excepciones, en la fecunda línea del mundo anglosajón. Es por eso que editar y leer textos clásicos, magníficamente estudiados y editados como el que nos ocupa, nos confronta con nuestra realidad y los hace válidos e intemporales más allá de los intereses de los especialistas.

CARMEL FERRAGUD
Universidad Miguel Hernández de Elche